

Medio Oriente. Una ventana de oportunidad para México

Ana Luisa Fajer Flores

Los temas referentes a Medio Oriente, el Mundo Árabe y el Islam han tenido escasa presencia y difusión en México. Lo mismo ocurre con nuestro país en esa región. Si bien no se tiene una imagen negativa, ésta es imprecisa y refleja a veces un México que ya no existe. En la Visión México 2030¹ se habla de la necesidad de diversificar, ampliar y fortalecer las relaciones diplomáticas, comerciales, económicas y de inversión con otros países y regiones del mundo, al mismo tiempo que se hace énfasis en que nuestra solidez competitiva y enorme riqueza cultural nos permiten estrechar relaciones fructíferas con otras regiones del globo. Podría decirse que la exigencia de diversificar la política exterior mexicana ha estado presente en la mayoría de los planes nacionales de desarrollo y la buena noticia es que,

¹ De acuerdo con la Visión México 2030, se tiene como objetivo lograr que, para dicho año, México cuente culturalmente con los valores de la ciencia y la tecnología, y haya definido los sectores estratégicos competitivos para su desarrollo sustentado en una inversión financiera suficiente, a través de la formación de recursos humanos, la investigación y el desarrollo tecnológico y la innovación; lo anterior dentro de un marco normativo y regulador de clase mundial, que haya logrado importantes impactos en el sector productivo, en la solución de los problemas más apremiantes de la sociedad, y en la posibilidad de alcanzar un futuro más equitativo para su población.

en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2007-2012, aparece ya de manera explícita que en Medio Oriente “México mantendrá su postura a favor del diálogo y la solución pacífica de los conflictos con el apoyo de las instancias multilaterales, en especial la Organización de las Naciones Unidas. En el plano económico, México debe buscar mecanismos para la cooperación y la promoción de sus intereses en Medio Oriente”.²

Hoy, Medio Oriente figura como una región cuyos problemas invitan a participar en los debates y las iniciativas a favor de la paz y la seguridad internacionales, el desarrollo y la cooperación, no sólo en razón del interés nacional, sino también por el nivel de responsabilidad internacional que México busca asumir en el mundo. En este documento se reconocen las enormes oportunidades que ofrece esta región para las empresas mexicanas con potencial para invertir y promover exportaciones; difundir la oferta turística y cultural del país, y atraer inversiones, particularmente de los países del Golfo Pérsico.

El Programa Sectorial de Relaciones Exteriores plantea objetivos y estrategias que cumplir. Entre ellos se encuentran: promover una mayor presencia en Medio Oriente; apoyar la articulación de posiciones en los foros multilaterales en temas relevantes para México, y utilizar la red de representaciones con la que se cuenta para impulsar la promoción de exportaciones mexicanas y la atracción de inversión extranjera a nuestro país, en un contexto de fortalecimiento de la dimensión económica de la política exterior, a fin de transformarla en una herramienta eficaz del desarrollo nacional.

En este ensayo se hace referencia a las definiciones del término *Medio Oriente* y su acepción para efectos de la política exterior de México. En seguida, se abordan los elementos que

² Plan Nacional de Desarrollo, apartado de Política Exterior, en <http://www.presidencia.gob.mx>.

hacen de Medio Oriente una región de importancia estratégica para nuestro país. Asimismo, nuestras relaciones diplomáticas con los principales países de esa zona geográfica constituyen otro de los puntos que se analizan en este trabajo y que reflejan los distintos niveles de vinculación bilateral política, económica, comercial y cultural. Por último, se exponen los retos que la región plantea para México y la estrategia diseñada para atenderlos.

Medio Oriente. Las definiciones

Desde la perspectiva histórica y geopolítica, la concepción de Medio Oriente —que responde a la visión estratégica de la Europa decimonónica— abarcaba los dos grandes imperios islámicos: el otomano y el persa, situados entre el imperio británico y el ruso. Hasta el siglo XIX, el término *Oriente* comprendía los territorios bajo la dominación otomana. La presencia europea en China condujo a la aceptación de la noción *Lejano Oriente*, lo que generó, como reacción, la expresión *Cercano Oriente*. Entre el Cercano y el Lejano Oriente, los anglosajones introdujeron a principios del siglo XX la noción de Medio Oriente para clasificar a las regiones comprendidas entre el Mar Rojo y el imperio británico de las Indias.³

Después de la Primera Guerra Mundial y la caída del imperio otomano, el término *Medio Oriente* se extendió al conjunto de países árabes y se eliminó la acepción de Cercano Oriente. Por esta razón, actualmente, algunos autores estadounidenses como Noam Chomsky, Robert Keohane y Joseph Nye, denomi-

³ Peter Mansfield, *A History of the Middle East*, Nueva York, Penguin Books, 1992, p. 1.

nan *Medio Oriente* a la región comprendida entre Marruecos y Pakistán.

En la terminología francesa se emplean de manera indistinta los términos de Cercano y Medio Oriente que abarcan la región que va del valle del Nilo al del Indo, es decir, el oriente árabe, el mundo turco-iraní (Turquía, Irán y Afganistán) e Israel. Incluye también a los países de la Península Arábiga (Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán, Qatar y Yemen); a los del Creciente Fértil (Iraq, Jordania, Líbano, Siria y la antigua Palestina —Israel y los Territorios Ocupados—), y a los países nílcos (Egipto y Sudán).⁴

Durante la Segunda Guerra Mundial, el término *Medio Oriente* cobró importancia cuando la región en su conjunto fue percibida como una unidad estratégica en la lucha contra las potencias regionales. Al final de la guerra, El Cairo se convirtió en la sede de la Liga de Estados Árabes, vinculándose con los Estados árabes independientes de Asia. Actualmente, la expresión delimita a una región que es definida por la visión de las Naciones Unidas y el interés de Estados Unidos en torno a temas clave como el conflicto árabe-israelí (Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Siria y Palestina); la seguridad en el Golfo Pérsico (Irán e Iraq), y sus recursos petroleros (Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán, Qatar y Yemen).

En el ámbito académico, algunos especialistas en la materia se refieren a la región de manera tripartita, es decir, subdividida en tres grandes regiones, a saber: Magreb (Marruecos, Argelia, Túnez y, tal vez, una parte de Mauritania, de Mali y de Libia); Mashrek (Egipto, Israel, Palestina, Siria, Jordania, Líbano, Turquía, Iraq e Irán), y Península Arábiga (Arabia Sau-

⁴ *Idem.*

ditá, Yemen, Qatar, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Bahrein y Omán).⁵

Para efectos de este trabajo, entiéndase por Medio Oriente la región conformada por Arabia Saudita, Autoridad Nacional Palestina, Bahrein, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Jordania, Irán, Iraq, Israel, Líbano, Omán, Qatar, Siria y Yemen.

Medio Oriente. Una ventana de oportunidad para México

Medio Oriente, además de ser una de las rutas más importantes del comercio marítimo y terrestre, concentra más del cincuenta y cinco por ciento⁶ de la producción mundial de petróleo y el 66% de las reservas energéticas mundiales, localizadas principalmente en Arabia Saudita (25%), Iraq (11%), Irán (8%), Emiratos Árabes Unidos (9%) y Kuwait (9%). La región cuenta con 738 000 millones de barriles de petróleo de reservas comprobadas y 2.509 billones de pies cúbicos de gas.⁷ Los países del Golfo se han beneficiado de los elevados precios internacionales de materias primas, minerales y combustibles, sobre todo petróleo, y cuentan con vastos recursos tanto para importar una diversidad de productos como para invertir en toda clase de proyectos. Con una extensión territorial de casi siete millones de kilómetros cuadrados y una población de un poco más de doscientos setenta millones de habitantes,⁸ en Medio Oriente

⁵ Jorge Antonio Hernández, "Agenda Mundial", Universidad de Guadalajara, 2008, p. 5.

⁶ Información extraída del sitio <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/>. Consultado en febrero de 2008.

⁷ *Idem*.

⁸ Datos obtenidos de las fichas de información básica de cada país que conforma la región, publicadas por el Banco Mundial, en <http://www.worldbank.org>. Consultado en junio de 2007.

coexisten las tres religiones monoteístas: islam, cristianismo y judaísmo, además de ser el escenario de los más importantes retos para la seguridad y la paz internacionales, incluyendo el terrorismo y su repercusión global.

Entre los principales retos para la seguridad de la zona destacan la solución del conflicto palestino-israelí y, en una versión más amplia, el árabe-israelí; las hostilidades en la frontera sirio-israelí; la crisis interna libanesa y su confrontación con Israel; el proceso de reconstrucción de Iraq y el programa nuclear iraní. Desde una perspectiva militar, en esta región la competencia y la carrera armamentista adquieren dimensiones importantes que plantean serios riesgos a la geopolítica mundial.

México se vincula a Medio Oriente a través de comunidades locales en nuestro país, como es el caso de la comunidad judía, integrada por alrededor de cincuenta mil personas, y de la comunidad libanesa, calculada en aproximadamente cuatrocientas mil personas, que tienen un peso político y económico muy relevante.⁹ La región ocupa, además, un lugar de primera importancia en nuestra política multilateral, así como en consideraciones que corresponden al ámbito de la seguridad, dada su enorme volatilidad y nuestra vecindad con Estados Unidos. Asimismo, la zona impacta a México en la economía por la vía de los precios mundiales de hidrocarburos. En este contexto, cobra especial importancia la presencia mexicana en la Conferencia de Anápolis sobre Medio Oriente, que se celebró en noviembre de 2007, y en la Conferencia Internacional de Donantes para el Estado Palestino, que tuvo lugar en París en diciembre de 2007.

⁹ Información extraída del sitio <http://www.inegi.gob.mx/inegi/default.aspx>. Consultado en febrero de 2008.

Las relaciones diplomáticas de México con los países de Medio Oriente

Históricamente, los perfiles de la relación bilateral de México con los países de Medio Oriente se han circunscrito a criterios de coyuntura, más que a una visión de largo plazo con objetivos y prioridades precisos. A continuación se presenta un cuadro en el que se indica la fecha en la que México estableció relaciones diplomáticas con cada país de la región.

Cuadro
Establecimiento de relaciones diplomáticas
México-Medio Oriente

País	Fecha
1. Arabia Saudita, Reino de	12 de septiembre de 1952
2. Bahrein, Estado de	5 de agosto de 1975
3. Egipto, República Árabe de	31 de marzo de 1958
4. Emiratos Árabes Unidos	12 de septiembre de 1975
5. Irán, República Islámica de	15 de octubre de 1964
6. Iraq, República de	25 de septiembre de 1950
7. Israel, Estado de	1 de julio de 1952
8. Jordania, Reino Hachemita de	9 de julio de 1975
9. Kuwait, Estado de	23 de julio de 1975
10. Libanesa, República	12 de junio de 1945
11. Omán, Sultanato de	31 de julio de 1975
12. Qatar, Estado de	30 de junio de 1975
13. Siria, República Árabe de	28 de agosto de 1950
14. Yemen, República del	2 de marzo de 1976

Fuente: Documentos oficiales de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), Dirección General para África y Medio Oriente.

Como se observa, en el año 1975 se registra un mayor número de formalización de vínculos diplomáticos, así como en los años cincuenta. Ello obedece a que nuestro país estableció relaciones con los países de Medio Oriente casi inmediatamente después de que éstos lograran su independencia.

Como un primer paso hacia un mayor acercamiento y presencia de México en Medio Oriente, el gobierno mexicano ha definido sus prioridades y concentrado sus esfuerzos en aquellos países que por su relevancia mundial o regional, su capacidad económica y dimensión cultural puedan ser partícipes de un diálogo político más sólido y una cooperación útil, fluida y constante.

Con ese propósito, ha orientado sus acciones hacia los países que están representados en México a nivel de embajada o en los cuales nuestro país tiene el mismo nivel de representación diplomática. Se trata de naciones con las que nos unen lazos políticos, económicos e históricos.

México y Arabia Saudita

México estableció relaciones diplomáticas con Arabia Saudita el 12 de septiembre de 1952. Los vínculos bilaterales se han orientado principalmente al intercambio de información sobre el mercado energético internacional, en virtud de que ambos países gozan de una gran riqueza petrolera. En el ámbito económico-comercial, se han detectado nichos de mercado atractivos para las empresas mexicanas. Desde 2005 se realiza un intercambio más o menos regular de visitas de personas de negocios, especialmente vinculadas con el sector agrícola y la construcción de manufacturas para el sector de hidrocarburos. Si bien Arabia Saudita había sido nuestro segundo socio comercial en la región, durante el primer semestre de 2007 “el co-

mercio bilateral sumó 389.7 millones de dólares (MDD), lo que lo colocó como el primer socio comercial de México, desplazando a Israel. Los principales productos exportados fueron conductores de cobre, aluminio o sus aleaciones (9.6%) y miel natural (5.0%), y se importó gasolina (78.6%) y gas propano (19.8%)”.¹⁰ Particularmente en los últimos años, Arabia Saudita se ha ubicado como un importante actor regional, con capacidad de mediación por su peso específico y, sobre todo, por los enormes recursos económicos con los que cuenta. Al reino saudita le preocupa el avance de los grupos shi’itas en la zona,¹¹ principalmente de Irán, por lo que lleva a cabo una intensa ofensiva diplomática en la región, que lo ha obligado a dialogar con Teherán.

México y Egipto

En 2008 se celebra el 50 aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y Egipto. Recientemente se ha dado un renovado impulso a los vínculos políticos, económicos y culturales, así como a la relación en el ámbito multilateral, en el que ambos países comparten posiciones en temas como desarme, terrorismo, desarrollo sustentable e integración regional. Egipto es el tercer socio comercial de México en Medio Oriente. En el primer semestre de 2007, el comercio bilateral fue de 218.3 MDD. Los principales productos exportados fueron partes para la industria petrolera (26.7%), manufacturas de

¹⁰ Página electrónica de la Secretaría de Economía: <http://www.economia.gob.mx/?P=2261>. Consultada en febrero de 2008.

¹¹ Para los sunnitas debe gobernar el mejor musulmán (aquel que conoce la Sunna o comportamiento del profeta Mahoma). Los shi’itas basan la sucesión del gobierno en la consanguinidad y son más ortodoxos. Esperan la llegada del Doceavo Imam. Las principales comunidades shi’itas están en Irán, Iraq, Bahrein y Líbano.

vidrio (24.1%) y ácidos nucleicos y sus sales (8.7%). El principal producto importado fue gasolina (79.7%).¹² Egipto es un actor clave en África, en Medio Oriente —El Cairo es sede de la Liga de Estados Árabes— y en el mundo musulmán. En todos estos espacios se distingue por su liderazgo y capacidad de mediación. En este contexto, Egipto representa para México un socio importante como puente de acercamiento no sólo hacia Medio Oriente, los Estados árabes y el mundo musulmán en general, sino también hacia los países africanos.

México e Israel

México ha sido históricamente receptor de la comunidad judía. Sus miembros han hecho destacadas aportaciones en los ámbitos económico, científico y cultural mexicanos. Las generaciones de mexicanos que profesan el judaísmo han preservado sus tradiciones, creando una síntesis entre las identidades mexicana y judía. No obstante que nuestro país se abstuvo en la votación de la resolución 181 de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1947,¹³ ésta fue aprobada y constituyó la base para la creación del Estado de Israel. Años después, México actualizó su posición al votar a favor de la resolución 43/177 de 1988, que revalidó la 181.¹⁴

México e Israel establecieron relaciones diplomáticas el 1 de julio de 1952. A lo largo de los primeros años de la relación se sentaron las bases para el posterior desarrollo de la cooperación bilateral en materia cultural y técnica, dos de sus dimensiones

¹² Véase *supra*, nota 10, página electrónica de la Secretaría de Economía.

¹³ Se divide el territorio de lo que se conocía como Palestina en dos Estados, uno árabe y uno judío, que viven lado a lado. Asimismo, se incluye el tema “la Ciudad de Jerusalén”, a la cual se le da un estatuto especial.

¹⁴ Documento oficial de la SRE, Dirección General para África y Medio Oriente.

más estables. Destaca en particular la colaboración en el ámbito agrícola. Por otra parte, el diálogo político ha sido constante y muy provechoso. De 2000 a 2006, Israel fue nuestro primer socio comercial en Medio Oriente. Ese país ha aprovechado el Tratado de Libre Comercio bilateral firmado en el año 2000 y ha continuado ampliando sus exportaciones a México, lo que se traduce en un déficit comercial creciente para nuestro país. Durante el primer semestre de 2007, el comercio bilateral sumó 280.6 MDD, lo que colocó a Israel en segundo lugar, precedido por Arabia Saudita. El principal producto exportado fue aceite crudo de petróleo (77.9%) y se importaron básicamente construcciones prefabricadas (5.4%).¹⁵ No obstante, de 1994 a 2007 se ha mantenido como el primer socio inversionista de Medio Oriente en México, con una inversión que asciende a 519.515 MDD, localizada en los sectores de comercio (87%), industria manufacturera (7%) y servicios (5%).¹⁶

México e Irán

Los primeros contactos entre México e Irán se dieron en 1889 y fue hasta 1964 cuando se establecieron relaciones diplomáticas formales. Si bien los vínculos se vieron interrumpidos durante la Revolución islámica de 1979 —año en que nuestra representación diplomática fue cerrada—, luego de la reapertura de nuestra embajada en 1992 se inició una nueva etapa de acercamiento entre ambas naciones. Con Irán se han desarrollado diversos proyectos de cooperación técnica y científica, en particular, en el sector pesquero y manufacturero. En materia económica, Irán es nuestro séptimo socio comercial en Medio

¹⁵ Véase *supra*, nota 10, página electrónica de la Secretaría de Economía.

¹⁶ *Idem.*

Oriente. En el primer semestre de 2007, el comercio bilateral sumó 15 MDD. Los principales productos exportados fueron circuitos modulares (29.5%) y fibras sintéticas (11%). Se importó principalmente pistache fresco (43.9%) y cueros piquelados (9.6%).¹⁷

La posesión de importantes reservas de petróleo y gas natural ha permitido a Irán mantener una postura independiente en su política exterior. El país persa busca un liderazgo regional sustentado en cuestiones ideológicas más que militares. Ejemplo de lo anterior es el compromiso con la formación de un Estado palestino y el fin de la ocupación israelí, así como el apoyo a las minorías shiitas de los países vecinos. Dada su importancia económica y militar, así como la influencia que ejerce en la estabilidad de la zona, Irán desempeña una posición de pivote en la región.

Respecto del tema nuclear, motivo por el cual Irán ha sido sancionado por su negativa a suspender su programa de enriquecimiento de uranio, México privilegia la vía de la negociación diplomática para resolver la cuestión, al tiempo que reconoce el derecho de los Estados al uso de energía nuclear con fines pacíficos, en el marco de las obligaciones establecidas por el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) y los correspondientes acuerdos de salvaguardias.

México y Líbano

Las relaciones diplomáticas México-Líbano se establecieron el 12 de junio de 1945. Estos dos países se conectan a través de la comunidad libanesa en México, la minoría procedente de Medio Oriente más influyente en nuestro país. Destacados miembros descendientes de esta comunidad son figuras prominentes en los ámbitos económico, político y social de México; entre ellos

¹⁷ *Idem.*

podemos nombrar, en el ámbito empresarial, a Carlos Slim y Alfredo Harp, y en el mundo intelectual, a Jaime Sabines y Héctor Azar, entre otros. Hasta antes de la guerra civil en Líbano (1975-1990), las relaciones mexicano-libanesas se mantuvieron en un marco de cooperación y respeto mutuo. Sin embargo, las condiciones de seguridad afectaron las labores de nuestra embajada en Beirut, la cual se cerró en junio de 1982, para reabrirse en 1996. Las condiciones de inestabilidad política que han caracterizado a Líbano en los años recientes han inhibido un mayor acercamiento entre ambos países, aun cuando es evidente el potencial para incrementar la relación política, económica y cultural.

Hasta antes de la guerra entre Hezbolá e Israel de julio a agosto de 2006, Líbano era el octavo socio comercial de México en Medio Oriente. En el periodo 2000-2006, el comercio bilateral creció al pasar de 5.65 MDD en 2000 a 6.7 MDD en 2006. Sin embargo, como consecuencia del conflicto, durante el primer trimestre de 2007 las transacciones bilaterales sumaron 3.3 MDD. Por una parte, se han exportado principalmente garbanzos (42.6%) y artículos para servicio de mesa (22.3%) y, por la otra, se han importado básicamente productos y artículos textiles (11.5%), así como máquinas y aparatos para panadería (8.7%).¹⁸

México y la Autoridad Nacional Palestina

Desde el establecimiento de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) en 1994,¹⁹ la relación ha sido cordial. Como muestra del apoyo y

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Se estableció luego de que en el marco de los Acuerdos de Oslo (1993), palestinos e israelíes acordaron la existencia de la Autoridad Nacional Palestina para que gobernara con autonomía restringida sobre el territorio de Cisjordania y el 40% de Gaza.

reconocimiento de nuestro país al legítimo derecho del pueblo palestino a la autodeterminación y a constituirse en un Estado soberano, y con el propósito de facilitar los contactos, conocer in situ la situación imperante y tener un punto de observación, en julio de 2005 el gobierno de México estableció una Oficina de Representación en la Ciudad de Ramala, Cisjordania, cuyos trabajos están orientados a la promoción cultural, educativa y, sobre todo, a la cooperación, lo mismo que a facilitar la documentación consular a extranjeros y brindar asistencia a los nacionales mexicanos. En este sentido, se firmó un acuerdo de colaboración entre la Cancillería mexicana y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que permite a odontólogos palestinos capacitarse en nuestro país, lo cual redundará en un beneficio muy concreto para la población palestina, principalmente para niños que viven en Nablus, Cisjordania, a quienes especialistas mexicanos han hecho operaciones maxilofaciales en los últimos dos años.

México decidió establecer la Oficina en Ramala, Cisjordania, con fundamento en el Acuerdo Interino sobre Cisjordania y Gaza suscrito entre Israel y los palestinos en 1995. Con ello se inició una nueva etapa de vínculos entre México y Palestina, establecidos en 1975, cuando se creó la Oficina de Información de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en nuestro país, cuyo estatus fue elevado a Delegación Especial en 1995.

México y la Liga de Estados Árabes

El objetivo de México de promover relaciones más efectivas con el mundo árabe incluye el acercamiento a foros y mecanismos regionales y subregionales. En este marco se sitúa la Liga de Estados Árabes (LEA), segunda organización regional más antigua después de la Organización de los Estados Americanos.

Su sede se encuentra en El Cairo, Egipto. La integran Argelia, Arabia Saudita, Bahrein, Comoras, Djibouti, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Iraq, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Mauritania, Marruecos, Omán, Qatar, Somalia, Sudán, Siria, Túnez, Yemen y la Autoridad Nacional Palestina. A partir de la firma del Memorándum de Entendimiento para el Establecimiento de un Mecanismo de Consultas en Materias de Interés Mutuo, México se convirtió en Observador de la LEA en abril de 2006. En esa dinámica, el 19 de octubre de ese mismo año, nuestro país y la organización regional firmaron un Acuerdo para el Establecimiento de un Fondo Mexicano de Cooperación Internacional para el Desarrollo, con el objetivo de implementar proyectos de cooperación en materia económica, científica, técnica, cultural y educativa.

Infraestructura diplomática de México en Medio Oriente

De acuerdo con los archivos que obran en la Secretaría de Relaciones Exteriores, la primera representación de México en Medio Oriente fue establecida en 1905. En Egipto, se abrió un consulado honorario en Alejandría con el objetivo de atender las necesidades de embarcaciones mexicanas que transitaban por el Canal de Suez, inaugurado en 1869, y explorar posibilidades de comercio en la región. En aquella época Egipto seguía siendo, aunque sólo formalmente, parte del imperio otomano, lo cual dificultó la acreditación del primer cónsul honorario, Antonio de Beneducci. Estambul no dio curso al nombramiento aduciendo que no existía un convenio consular con México. Tras la muerte de Antonio de Beneducci, ocurrida en 1906, el presidente Porfirio Díaz designó a Georges Violara. En el periodo posrevolucionario, destacó la labor del cónsul honorario Philip

N. Balnchó, quien en 1930 negoció por primera vez un tratado comercial México-Egipto que no llegó a concretarse. El consulado honorario en Alejandría se cerró en 1968 y fue reabierto en 1990.

En Líbano también se inauguró un consulado honorario de México durante la Segunda Guerra Mundial, el cual dependía del consulado general en Marsella, Francia.

Actualmente, México mantiene cinco embajadas en la región: Arabia Saudita (establecida en la década de los sesenta, se cerró en 2002 y fue reabierta en marzo de 2004); Egipto (1960); Irán (abierta a fines de los sesenta, se cerró en 1979 y se reabrió en 1992); Israel (1959); Líbano (se abrió en 1958, se cerró en 1982 y fue reabierta en 1996), y una Oficina de Representación en Ramala, Cisjordania. Estas cinco embajadas son responsables, a su vez, de la relación con Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Iraq, Jordania, Kuwait, Omán y Siria. Dado el enorme potencial y la creciente importancia comercial, turística y financiera de los países del Golfo Pérsico, México estableció un consulado general en Dubai (Emiratos Árabes Unidos) en enero de 2008. Cabe señalar que nuestro país tuvo una representación diplomática en Iraq desde 1978, misma que se cerró durante la Guerra Iraq-Irán en abril de 1986. Desde esa fecha y hasta octubre de 2007, se acreditó de manera concurrente al representante diplomático de México en Egipto. En octubre de 2007 se abrió la embajada mexicana en Pakistán y se redistribuyeron las concurrencias, asignando la responsabilidad de los vínculos con Iraq a nuestra misión en Irán.

Los países de Medio Oriente, por su parte, cuentan con seis embajadas residentes en México: Arabia Saudita, Egipto, Irán, Iraq, Israel y Líbano así como la delegación especial de Palestina. De manera concurrente, están acreditados ante el gobierno de México, desde Washington, los siguientes países: Emiratos Árabes Unidos, Jordania, Omán, Qatar y Yemen. Desde nuestra

representación permanente ante las Naciones Unidas en Nueva York, están acreditados los gobiernos de Kuwait y Siria.

La estrategia de México para aprovechar las oportunidades que ofrece Medio Oriente

México, acorde con su peso específico relativo, está llamado a insertarse de manera eficaz en el mundo y a asumir responsabilidades congruentes con su capacidad política, económica y cultural. México ha logrado estabilidad macroeconómica, pero no está creciendo a los ritmos que requiere su población. Necesitamos mayor inversión extranjera que contribuya a crear empleos. Requerimos insertarnos mejor en los procesos productivos, desarrollar nuevas tecnologías e identificar nuevos socios a través de una estrategia en la que la diversificación sea un objetivo prioritario.

Los países del Golfo Pérsico y la región de Medio Oriente en general han experimentado tasas de crecimiento sostenido y son importantes fuentes de inversión extranjera directa. Mantienen hoy un dinamismo sin precedente y están buscando a su vez mercados que ofrezcan incentivos para situar su inversión. Países como Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Bahrein, Omán y Arabia Saudita ofrecen oportunidades para el comercio. Estos países se están convirtiendo en plataforma regional logística del comercio y el transporte. Ellos integran el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), foro creado en 1981, en plena Guerra Iraq-Irán, con el claro objetivo de unir sus economías, crear zonas libres, ordenar el crecimiento y homogeneizar políticas en las áreas de finanzas, comercio y turismo, además de fomentar la cooperación en materia técnica y científica en los rubros de industria, minería, agricultura y recursos hídricos.

México debe ser capaz de atraer la atención de esos países y la manera de hacerlo es por medio de un acercamiento eficaz y constante. Se requiere visitarlos, dialogar con sus gobiernos, sus empresarios y también con sus sociedades. Necesitamos posicionar a México en su mapa y difundir nuestro potencial real; informar sobre los incentivos que ofrecemos para la inversión a fin de convencerlos de que el mejor destino es precisamente México; seducirlos a través de nuestra historia y cultura; ofrecer seguimiento a sus inversiones; acercar nuestros mercados mediante un mejor contacto para pasajeros y carga; identificar proyectos susceptibles para la inversión en los estados de la República, principalmente en los del sur, en las playas de la Riviera Maya, polo de atracción para el turismo de alto nivel de Arabia Saudita, en particular, y de los países del Golfo (Omán, Bahrein, Qatar y Emiratos Árabes Unidos). Tendremos que crear las condiciones para garantizar que estos países identifiquen a México como un sitio realmente atractivo.

El diálogo político es una buena plataforma que permite darle a México mayor visibilidad. Pero ello debe apuntalarse a través de la identificación precisa del potencial económico de las relaciones bilaterales; de la creación de sinergias con países y subregiones, con inteligencia comercial y financiera, a fin de identificar oportunidades concretas e impulsar el turismo procedente de esos países.

México tiene que aparecer ante estos últimos como un país serio y confiable, con leyes claras y transparentes que ofrezcan mayores rendimientos a sus inversiones, para lo cual es preciso ser competitivos. Consideremos que sus propios mercados locales, o los de los países vecinos, les están ofreciendo excelentes condiciones para permanecer en la zona, para llevar a cabo inversiones en su propio idioma, con sus leyes y mucho más cerca.

Los factores que inhiben un mayor acercamiento a la región tienen que ver con la enorme volatilidad que caracteriza a Medio Oriente, lo que impide que México mantenga una relación constante. La falta de un marco jurídico amplio que incluya acuerdos de protección recíproca de inversiones y convenios para evitar la doble tributación obstaculiza una mayor presencia de inversiones de los países árabes en México. Por otra parte, la restrictiva política migratoria de nuestro país afecta a potenciales inversionistas y turistas.

Sin duda esa región presenta desafíos que deben considerarse: inestabilidad política, fanatismo religioso, terrorismo, problemas asociados a la producción de energéticos y el riesgo de la proliferación nuclear, entre otros.

Sin embargo es claro que, a fin de consolidar la presencia de México en Medio Oriente, deberán buscarse nuevos espacios de interlocución política y de cooperación; dar más sustancia al diálogo con esos países y con sus mecanismos de integración como el CCG; impulsar visitas de distintos actores, de las dependencias del Ejecutivo, de gobiernos estatales, del Poder Legislativo, de académicos, del sector privado y de las organizaciones de la sociedad civil; dotar de recursos a las representaciones diplomáticas recientemente abiertas, como el consulado general en Dubai, así como promover el conocimiento mutuo para lograr un mejor entendimiento entre sociedades.

En el mundo existe un renovado interés en los temas geopolíticos de Medio Oriente, una zona en donde al parecer el conflicto no cesa y la violencia impera; una región en la que al parecer sus poblaciones viven en situaciones de riesgo permanente; un área en la que confluyen intereses políticos, económicos, estratégicos, religiosos y étnicos, una parte del globo que plantea enormes retos a la comunidad internacional y que exige, cada vez más, su participación y atención.

Medio Oriente es una ventana de oportunidad para que México ejerza una política bilateral acorde con su potencial político, cultural, económico y de cooperación, así como una política multilateral en favor de la paz y la seguridad en el planeta, todos ellos elementos consistentes con los principios y el interés de la política exterior de México.